

FORMACION TECNICA PROFESIONAL DEL OFICIAL DE LA ARMADA

José Miguel Brito Infante
Capitán de Navio

1.— Enfoque del Problema.

M

ucho se ha discutido acerca de la formación del Oficial de la Armada en las áreas humanística, cientí-

fica y profesional. El avance actual de la tecnología de las armas y de los sistemas asociados, ha extendido la polémica al rol de la preparación técnica como parte de su formación profesional. Pero no se trata meramente de un problema académico, sino de una realidad palpable en nuestras unidades de guerra y en las reparticiones de apoyo.

Es, por lo tanto, esencial reconocer la verdadera naturaleza del problema de la formación profesional del oficial y, muy particularmente, en lo que atañe a su preparación técnica.

El avance tecnológico está allí: en el misil; en el cañón; en el sensor; en el computador. No es culpa ni mérito nuestro. Simplemente, ha llegado a bordo por imposición de la necesidad de defender nuestra Patria enfrentando con buenas posibilidades de éxito a fuerzas equipadas equivalentemente. El problema, es esencialmente humano. Se trata de los hombres que manejarán este complejo material y, muy especialmente, de quienes los mandarán; se trata, también, de aquellos que decidirán el equipamiento y de quienes se preocuparán de la

no menos compleja tarea del diseño y conducción de la logística del personal y del material. Son también hombres de nuestra Armada quienes usarán todo su bagaje de conocimientos científicos y profesionales, para idear las concepciones estratégicas y las tácticas que exploren en toda su capacidad el potencial humano y material de nuestro Poder Naval.

2.— La formación Técnica-Profesional como parte de la preparación para el Mando eficaz.

Si queremos enfocar equilibradamente la formación técnica-profesional del Oficial de la Armada y el desempeño consecuente durante su carrera, debemos fundamentar nuestro raciocinio sobre la función principal del Oficial de la Armada: El Ejercicio del Mando, fundamento del éxito en la batalla. Enfocado así el problema, el avance tecnológico que penetra rápida e inexorablemente en todas las actividades de la Armada, constituye un desafío más al Ejercicio del Mando. Como tal, debemos reconocerlo en sus características y dimensiones reales; con un criterio equilibrado que rechace posturas extremas o juicios anticipados, y escuchando a las personas que han destacado en diferentes áreas del desempeño profesional en nuestra Armada.

El avance tecnológico ha estado presente en nuestra Armada desde su nacimiento. El de-

safio actual lo constituye más bien la magnitud y la velocidad con que las tecnologías emergen y se incorporan al armamento, alterando concepciones estratégicas y tácticas, e imponiendo nuevos y vastos requerimientos logísticos. Pero este no es el primer desafío de importancia que ha enfrentado nuestra Armada. Han habido muchos otros —aunque de naturaleza diferente— que han forjado nuestro temple y nos han dado el carácter y la personalidad que hemos heredado a través de una sana tradición histórica. Indudablemente, la experiencia más significativa y que hizo madurar a la Armada ha sido su cadena de triunfos en el mar, que en cada oportunidad resultaron cruciales para la victoria de Chile y su supervivencia frente a enemigos tenaces.

A pesar de los grandes cambios sociales y tecnológicos, el éxito de las Instituciones Armadas continúa dependiendo de los principios orgánicos de disciplina, autoridad, responsabilidad, lealtad y voluntad de acción. Estos son los pilares en que descansa la Armada, cuya validez ha sido puesta repetidamente a prueba a través de su historia y, particularmente, en la década que recién termina. La efectividad del mando descansa además en la autoridad y en la responsabilidad. La delegación de la autoridad es esencial para que todos los niveles jerárquicos puedan desarrollar y ejercer su responsabilidad. El cumplimiento del deber se califica justamente por la voluntad y la capacidad para asumir y ejercer la responsabilidad que compete a la autoridad con que ha sido investida cada persona.

La responsabilidad más importante que recae sobre los comandantes, es la de garantizar que las normas y los patrones que fije para su unidad, aseguren su éxito en las misiones. Este concepto, tradicionalmente bien comprendido en nuestra Armada, lo desarrollaremos en función del desafío tecnológico que antes comentábamos. El comandante de cada unidad ejerce su responsabilidad fundamental sobre la base de los sistemas y de la dotación asignada, en función de las tareas individuales y combinadas con otras unidades. Se trata de una responsabilidad con exigencias y límites bastante definidos y materializados por el buque y sus propios sistemas. Igualmente importante son la infraestructura de apoyo, los Estados Mayores y las Direcciones, que tienen un amplísimo espectro de responsabilidades inherentes al desarrollo y mantenimiento del Poder Naval.

3.- El Curso de Ingenier a Electronica de Armamentos.

Siempre ha existido en nuestra Institución la tendencia a ignorar las opiniones negativas o rechazarlas enérgicamente cuando puedan afectar la disciplina. Sin embargo, esta actitud no nos protege contra conceptos equivocados pero en apariencias positivos, que planteados repetidamente, casi como estribillos, penetran muchas veces algunas mentes desprevenidas. En varias oportunidades, se ha planteado que un excesivo aprendizaje técnico menoscaba el ejercicio del mando, distrayendo al Oficial de su función fundamental. Indudablemente, todo exceso es perjudicial, y éste —de existir— no es una excepción. Se puede asegurar que, por ejemplo, el Curso de Ingeniería Electrónica de Armamentos, que he tenido el honor de dirigir, ha sabido ponderar debidamente todos los factores en juego, desarrollando etapas progresivas y entrelazadas, dirigidas a un importante objetivo:

“ APLICAR LA TECNOLOGIA MODERNA A LA ADMINISTRACION DE LOS RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES, CON EL OBJETO DE LOGRAR UN ELEVADO NIVEL DE EFECTIVIDAD-COSTO DE LOS SISTEMAS ELECTRONICOS DE OPERACIONES Y DE ARMAMENTO CON QUE CUENTAN LAS DIVERSAS UNIDADES DE LA ARMADA ” .

Las etapas trazadas para el curso, fueron: reforzamiento de la base científica con énfasis en las áreas de matemáticas y físicas; tecnologías específicas, con énfasis en las aplicaciones actuales o previsibles a corto plazo; componentes y sistemas representativos; metodologías integradoras en las áreas de Ingeniería de Sistemas, Logística, Análisis Operacional, Economía y Administración; Análisis de Sistemas, con aplicaciones a Radar, Guerra Electrónica, Control de Fuego y Sonar.

Con satisfacción vimos que nuestra Institución pudo también cosechar en lo que respecta al enriquecimiento y consolidación profesional que otorga el ejercicio académico a los propios Instructores. Este flujo inverso del conocimiento es un producto clásico de la calidad académica, que se manifiesta sólo cuando la enseñanza se cumple honestamente y en forma creativa, pero sujeta a objetivos formulados cons-

cientemente, en este caso orientados a la formación eficaz de Oficiales dentro de una especialidad técnica de importancia. También, la Institución se beneficia directamente a través de nuevos sistemas de comprobación, perfeccionados en el Curso, como el método de Evaluación de la Efectividad de Combate, que permite al Mando Naval contar con una evaluación racional de la Capacidad de las Unidades, basada en medidas cuantitativas derivadas de la experiencia de operación.

4.— El desempeño como Oficial Especialista Subalterno.

La complejidad de los sistemas de una unidad bien concedida, crece en función directa de su importancia operativa. Ello exige que los operadores y mantenedores en las unidades de primera línea, sean personas altamente calificadas y entrenadas. Su efectividad de combate depende en último término de la capacidad de esas personas y fundamentalmente de quienes les manden. El mando directo exige del Oficial de Cargo una capacitación técnica superior. El ejercicio integral de su autoridad de mando requiere de una visión más amplia, que debe adquirir y demostrar aun con la desventaja que representa su menor tiempo en el cargo. Ello, sin perjuicio del conocimiento específico de los sistemas a su cargo, que debe llegar a dominar totalmente y ser a la vez capaz de aplicar su preparación técnica cuando la experiencia del mecánico resulte insuficiente para resolver problemas de reparación o ajuste. Esta es una responsabilidad enorme, que el mando en los niveles superiores debe comprender cabalmente. Primero, para asegurarse que el Oficial estudie lo suficiente, con los elementos y durante el tiempo adecuados para lograr el nivel requerido con un esfuerzo humanamente aceptable; y después para exigir consecuentemente el cumplimiento del deber a fin de lograr la mejor efectividad del buque, compatible con la capacidad operacional de sus sistemas.

Algunos argumentan, basados en experiencias de Armadas extranjeras cuya idiosincrasia difiere notoriamente a la nuestra, que basta tener buenos técnicos y operadores dirigidos por Oficiales con entrenamiento ad hoc, impartido para el desempeño en sus destinaciones específicas. Seguramente olvidan que una buena

parte del ascendiente del Oficial radica en su preparación profesional y en particular su componente técnica, factor que le permite desarrollar su función sin limitaciones y con una personalidad definida. Estas son lecciones ya aprendidas por nuestra Armada en experiencias pasadas, algunas dolorosas pero fructíferas, que no nos cabe duda se reflejaron en el curriculum durante nuestra estadía en la Escuela Naval y que hoy, indudablemente, debe proyectarse en todos los ámbitos de la formación profesional del Oficial. En cuanto a experiencias recientes, está fresca aún la intromisión marxista en las Fuerzas Armadas, muy notoria a comienzos de la década pasada, pero que se manifestó ya varias décadas antes. Sus cantos de sirena fueron hábilmente dirigidos al personal más técnicamente calificado, halagando sus conocimientos y la importancia de su función en la Armada. Esta nefasta acción de agentes de potencias extranjeras, pudo cosechar donde hubo deficiencias de mando, que después debimos lamentar, perdiendo valiosos elementos que no recibieron la guía oportuna o no sintieron la autoridad de sus superiores.

El Oficial subalterno bien preparado puede trabajar sin escollos con su personal y establecer en forma natural el nexo esencial para la comunicación con sus subordinados. En los ejercicios, se ponen a prueba los equipos y operadores, cumpliendo órdenes y practicándose así en todo momento el mando, de cuya correcta ejecución dependerá el éxito en el combate. Esta práctica es muy importante, pues desarrolla la confianza del personal hacia sus Oficiales en un sentido que va mucho más allá de la apreciación más o menos objetiva que éste pueda hacer de su capacidad profesional. En el fondo, se está desarrollando el convencimiento íntimo —esencial para el éxito de la unidad— de que el mando es capaz y eficaz en cada nivel, para prepararlos y para conducirlos en un combate que no perdonará errores frente a armas extraordinariamente rápidas y destructivas. En suma, se trata de la confianza del personal en la calidad integral del mando.

Intimamente vinculados al conocimiento cabal de los sistemas, están su empleo y las tácticas pertinentes. Siempre será necesario que el Oficial de Cargo adquiera los conocimientos necesarios para tal fin, juntamente con su preparación técnica. La orientación del curriculum a que nos hemos referido anteriormente, tuvo

en consideración la vinculación de los conocimientos técnicos con el empleo de los sistemas y la táctica. Una parte importante de tal objetivo, creemos que se cumple en las diversas asignaturas de Análisis de Sistemas, donde se integran variadas disciplinas para el estudio de conjuntos hombre-máquina, concebidos y organizados para desarrollar complejas tareas en la guerra naval. La experiencia a bordo permite aplicar y comprender estas materias con un sentido más práctico, pero no por ello menos exigente en cuanto a la aplicación rigurosa del conocimiento. La importancia de la instrucción en todos los niveles es indiscutible, y la hemos destacado aquí en lo que respecta al Oficial que tendrá mando de personal con alta calificación y experiencia técnica. Sin embargo, la verdadera formación del Oficial comienza a bordo con la experiencia asimilada equilibradamente con una adecuada preparación profesional previa. Es importante que la Armada aquilate dicha experiencia y la registre adecuadamente para el mejor aprovechamiento del vasto y variado potencial humano de que dispone.

5.— La participación en las tareas del Desarrollo y del Mantenimiento del Poder Naval.

Tocaremos ahora otras esferas de acción que tienen relación con las responsabilidades del Mando Superior, en cuanto al desarrollo y al mantenimiento del Poder Naval.

El avance tecnológico se manifiesta también por la introducción de nuevas armas en el mercado, con capacidades que constituyen amenazas potenciales o reales para nuestra Fuerza. Ello implica una reducción progresiva de la efectividad de combate de las unidades, independientemente de la calidad de los equipos y de su mantenimiento.

El estudio consciente de las amenazas abarca una variada gama de actividades encaminadas a recomendar a los Estados Mayores y Direcciones, los cursos de acción necesarios para elevar la capacidad operacional de la Fuerza Naval, ya sea a través de modificaciones en los buques en servicio, mediante la adquisición de nuevas unidades, desarrollando nuevas tácticas o mejorando la instrucción y el entrenamiento. Está demás destacar la trascendencia de este tipo de decisiones, tanto por su efecto estratégico futuro como por la magnitud de las inversiones comprometidas a mediano y largo plazo.

Su éxito dependerá en último término de la calidad técnica y profesional con que se hayan elaborado la inteligencia y los estudios que apoyaron las recomendaciones. Igual o más importante, es la preparación necesaria para apoyar decisiones conducentes a tomar la iniciativa en la incorporación de nuevas armas, sistemas o procedimientos, que nos otorguen ventajas estratégicas. La base técnica para tal propósito, está disponible con creces entre los Oficiales con experiencia. Su participación en este tipo de actividades enriquece aún más su preparación profesional y les ayuda a desarrollar su capacidad y criterio para desempeñarse más tarde con éxito en los mandos superiores.

Aunque en forma incompleta, examinaremos a modo de ilustración algunas de las actividades de desarrollo e instrucción, que deben cumplirse en una Armada moderna.

La Ingeniería de Sistemas, integra a grupos multidisciplinarios para el diseño y desarrollo de sistemas que cumplan los requerimientos de las misiones postuladas para las unidades. Sus integrantes deben ser especialistas de experiencia y con sólida preparación profesional. En el mencionado curso se incluyen algunos rudimentos de la metodología de la Ingeniería de Sistemas, que acrecentados con la práctica a bordo, son útiles para la correcta formulación de objetivos y como disciplina para el ordenamiento de las ideas. El perfeccionamiento del empleo de los sistemas, unido al desarrollo de procedimientos y tácticas, exige también la creación de equipos permanentes integrados por profesionales técnicamente competentes. Se requiere efectuar estudios basados en antecedentes técnicos tanto teóricos como prácticos, que se orienten a obtener el máximo provecho de las capacidades instaladas a bordo y muy particularmente de los nuevos sistemas.

Otra actividad de importancia, es el contacto permanente con la industria nacional y extranjera, como también con las instituciones dedicadas a la investigación aplicada. El intercambio de ideas debe orientarse al beneficio de nuestra Institución, facilitando la adquisición de conocimientos y asegurando la cabal comprensión de nuestros problemas por parte de quienes ayudarán a resolverlos. Sólo así se llega a buenas soluciones de equipamiento, que satisfagan económicamente los requerimientos operacionales.

Finalmente nos referiremos muy brevemente a la instrucción y al entrenamiento del personal que opera y mantiene los sistemas de la Fuerza Naval. Su preparación debe corresponder a las tecnologías actuales, aun cuando algunas de ellas no estén presente en nuestras unidades. La experiencia nos ha señalado inexorablemente que muy pronto se incorporan al servicio sistemas y unidades que por imprevisión en la instrucción, generan "saltos tecnológicos" que provocan inestabilidades y desórdenes administrativos que tardan en superarse. El entrenamiento de los operadores debe capacitarlos para el manejo de los sistemas en las condiciones más semejantes a la realidad del combate. Tal objetivo se cumple sólo parcialmente en navegaciones de escuadra, donde la cantidad de unidades participantes, sus características, y muy especialmente el ambiente electromagnético en función de la Guerra Electrónica, difieren substancialmente del esperado en la realidad del combate. Aparece así la necesidad de contar con equipos Entrenadores-Simuladores, que creen en las consolas de operación situaciones equivalentes a las esperadas en el combate y aún más complejas. Los entrenadores son sistemas electrónicos avanzados y muy flexibles, que deben estudiarse y especificarse cuidadosamente, teniendo en cuenta las posibilidades actuales y futuras de la guerra en el mar. Sin embargo, los mejores medios y ayudas a la instrucción son insuficientes sin el apoyo de un equipo humano de instructores capaces, quienes deben ser organizados y dirigidos por Oficiales preparados, con el objeto de orientarlos hacia objetivos claros y bien formulados.

Las actividades antes referidas se apartan bastante de las funciones y responsabilidades típicas de un mando a flote. Su formulación, organización e impulso requieren, además de

una buena preparación, de una buena dosis de iniciativa e imaginación. En la medida que las implementemos, estaremos utilizando un capital humano valiosísimo, que a la larga nos representará una economía de proporciones en el logro del reforzamiento del Poder Naval.

La vasta proyección de la infraestructura necesaria para el desarrollo moderno de la Armada, requiere de un permanente proceso de capacitación al más alto nivel. Tales estudios deben estar orientados preferentemente a disciplinas modernas de administración, economía y finanzas, y en casos especiales al perfeccionamiento en nuevas áreas tecnológicas de importancia. Con ello se pretende reforzar la capacidad de innovación necesaria para dinamizar el desarrollo de la Institución.

6.— Síntesis.

Nos hemos referido en forma muy limitada a algunos aspectos de la formación profesional y de la carrera del Oficial de la Armada. Hemos destacado el papel del hombre dentro de nuestra Institución; en el manejo de los buques adquiridos y puestos bajo nuestra custodia por la Nación; en el ejercicio del mando en cada unidad; y en la responsabilidad de la conducción de la Armada para el mantenimiento y reforzamiento del Poder Naval.

Un distinguido Almirante británico, al referirse al complejo material de los buques, señaló al marinero como el instrumento más delicado e importante a bordo. La materialización de esta verdad tan simple, orientándola hacia el cumplimiento efectivo de la misión de la Armada, requiere de toda nuestra inteligencia, preparación, voluntad, sentido de la responsabilidad y muy particularmente de una verdadera vocación, aunadas en una Institución bien organizada, disciplinada y dinámica.

